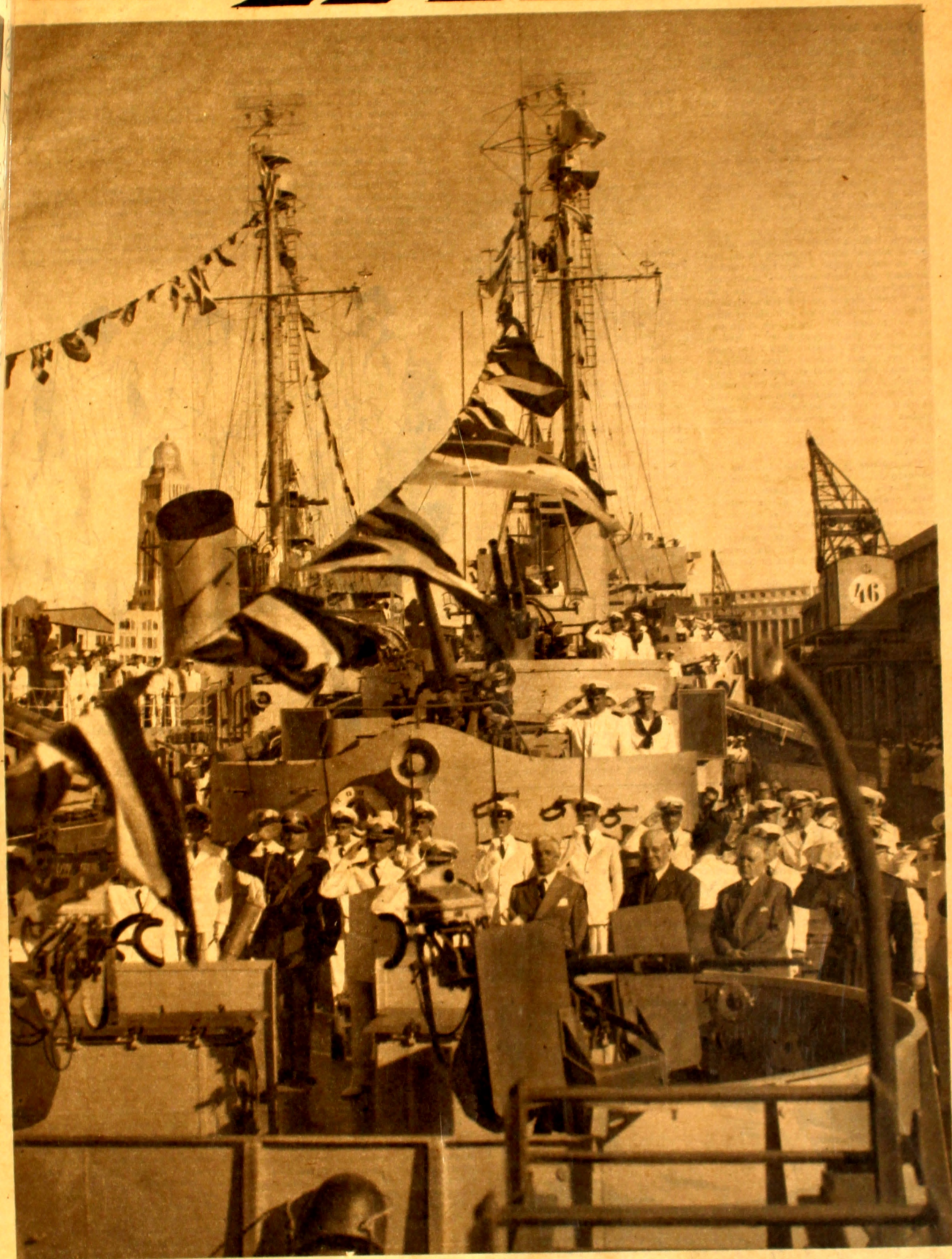
AÑO XXI. — Nº 1641.

EL DIA

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 28 DE 1952



EGRESADOS DE LA ESCUELA NAVAL.

(Fotografía Juan Caruso)

A bordo del crucero "Artigas" se realizó el acto de entrega de espadines a los egresados de la Escuela Naval con el grado de Guardiamarinas, con asistencia del Presidente del Consejo de Gobierno, Sr. Martínez Trueba.

EL CIEGO MAS Y EL INDIO CHUZA

VARIAS leguas antes de entregar sus aguas al Uruguay el Arapey, en una de sus amplias curvas, es imponente. Tupido y ancho el monte, dilatado su espejo, el ambiente salvaje, solitario el sitio. Clavado en éste, a unas ocho cuadras del Playo del Blanquillo, había un rancho que el Arapey besaba cuando se hinchaba rebasando el monte. En ese rancho nació Tomás Soria. Su padre, el rubio Juancho, era puestero y monteador de la estancia de don Quinca Correa. Tomás nació ciego. Sus dos años primeros en este mundo se los pasó gateando por todo, sólo separándose del hogar en un máximo de tres metros. Se prendía muy cariñosamente al seno materno, y cuando de él apartaba su jeta, cuyo rojo vivo veteaba de blanco alguna gota de leche, su madre lo dejaba suavemente sobre el suelo. Entonces de ahí partía en cuatro patas a todos los rumbos, alentado por un maravilloso dinamismo, llevándose por delante bancos, perros y latas; y como alguna vez también se llevó al brasero o se enchichonó con alguna mesa el instinto comenzó a pulirle un sexto sentido con el que empezó a ver lo que le negaban sus ojos muertos. Era rubio como su padre, y muy hermoso. Como salía poco al campo libre su piel era porcelana pura. Cuando ya de noche, concluída la jornada, se dormía en el regazo de su madre, ésta, su padre y sus dos hermanitas lo contemplaban largamente, arrobadas, suspendidas de su dulce belleza.

Así fué creciendo. Llegó a su actavo año de vida.

Una mañana se apeó junto al rancho del puestero del Playo del Blanquillo don Cirilo Suanes, capataz del estanciero Correa. Este cumplía 70 años y quería festejar dignamente su victoria sobre el tiempo. Y quería hacerlo junto a todos los que conocía: familiares, vecinos, capataz, puesteros y peones. Así es que al otro día, amaneciendo, Juancho salió en un carro llevando su familia a la fiesta.

Tomás, el cieguito, iba sumido en las sensaciones del viaje, todo era nuevo para él. Y todo eran preguntas en su boca. Al partir del rancho, la perrada, sintiendo la total ausencia de hombre, mujer y muchachos, rompió a aullar con descomedidos y dolorosos acentos. Juancho sujetó y comenzó a rascarse la cabeza. Tomás "sintiendo" lo que pasaba se tiró del carro y lanzó un silbido; un silbido que sólo él sabía emitirlo y sólo los perros comprenderlo. Por ellos fué rodeado entre saltos, coletazos, y suaves gruñidos. Les habló un rato, palmeó uno por uno, subió, y el carro partió. Y los perros quedaron con los ojos muy abiertos y la boca muv cerrada. Todos esos perros, salvo la Chiruza y el Timote, los había "sentido" nacer, y con ellos entre sus manos se había pasado largas horas trasmitiéndoles su personalidad. Los conocía por sus ladridos, por el ruido que hacían al rascarse, por sus alientos...

Llegaron a la fiesta. Tomás fué por un momento el centro de la algarabía. Allí fueron rubias, negras y pardas, comadres, amigas y conocidas, a mirarlo y admirar su estampa. Y hubo de alzarse un coro de piedad y de pena por sus ojos sin vida. Pero Tomás habló a su madre para que lo escuchasen todos:

—Mama, que no me tengan lástima, que a lo mejor yo veo más que ellos. — También allí estaban las tres hijas del patrón.

*

Pero fué cuando sonó la orquesta que Tomás se transfiguró. Se arrimó a los músicos y a su vera se sentó. El acordeonista le dijo, en una de esas, viéndolo pasmado e inmóvil:

—¿Vos sos el cieguito de Juancho?

—Sí, señor.

—¿Cómo te llamás?

—Mas.

(Desde que empezó a hablar había cortado el Tomás por la mitad).

—¿Mas? ¿Te gusta la música?

—Me gusta eso que usté toca. ¿No es una acordiona?

—Es...

Horas más tarde, cuando tocaron a rancho, Tomás pidió permiso para "conocer el estrumento". El acordeonista se lo puso en la falda, le acomodó brazos y dedos, y el cieguito comenzó una larga caricia sobre las teclas. No quería ir a comer. Entonces una de las "niñas" le habló a su padre:

—Tata: vamos a comprarle un acordeón al cieguito de Juancho y que se quede en casa. Vamos a bautizarlo, yo seré su madrina. ¡Pobrecito!

Al otro día partió el carro rumbo al Playo del Blanquillo. Todos iban llorando. Llorando quedó Tomás: sus padres, sus hermanas, el rancho, los perros...

Pero el acordeón era más fuerte que todo eso...

*

Le compraron un acordeón, le dieron como compañero y lazarillo al indio Benito Chuza y lo bautizaron. Así se inició la segunda etapa de la vida de Tomás Soria.

Ahora, a mediados de la tercera, lo vemos con el sol a la espalda pasando despaciosamente las leguas de un corredor polvoriento. Va a caballo, en un bayo gordo que lleva con un sobeo prendido al bozal e' indio Chuza, también jinete en un moro relumbroso. El ciego Mas tiene veinte años y es un personaje en los anchos pagos del Norte. Toca el acordeón como nadie lo tocó nunca, como no lo tocará nadie jamás. Canta a veces, cuando "la tristeza lo picanea". En la hora que eso sucede, "la gente queda sin habla", lloran las mujeres, los hombres se esconden, el indio Chuza se abisma.

El ciego Mas está en la plenitud de su belleza física. Las mujeres lo han hecho lujurioso, los hombres lo han vuelto soberbio. Sólo se desencumbra ante su compañero Chuza, quien lo venera, lo quiere y lo respeta con un amor limpio e ilímite. Porque en la ruta sin fin de Tomás van con los cintos repletos, las panzas estiradas, las maletas llenas; y la admiración que el ciego levanta allí donde respira, alcanza y aun sobra a veces para su hermano, compañero y guía.

Donde hay carreras, bailes, cristianamientos o cumpleaños allí son llamados, tratados y pagados con esplendidez. El ciego Mas dejaba que las mujeres se enamoraran de él y cuando alguna se abría, sintiéndose refugo, era el Chuza quien llevaba su parte.

Cuando en alguna reunión grande se armaba un monte Tomás hacía rueda, muy tieso. Chuza, detrás de él, le iba soplando las cartas que se tendían boca arriba en la carpeta. El ciego metía los dedos en su cinto, sacaba plata y apuntaba en voz alta. El indio decía después:

—Salió el cinco.

—Cobro tanto —completaba Mas cuando acertaba, y cobraba, y contaba el dinero a tacto.

Cuando iban a algunas pencas, en tal pago desconocido, de a pie enderezaban a los trillos, arrimándose al partidero. Allí había una larga consulta:

—Decime los pelos —hablaba Tomás.

—Un tordillo, un zaino est-ella, y otro zaino patablanca.

—Decime las estampas.

—El tordillo recargao, medio zambo; el estrella flaquerón pero de güen encuentro; el patablanca fino de remos, de muy grandes resuevos, desasosegao.

Y así Tomás recogía hasta los menores detalles sobre jinetes y parejeros. Luego apostaba. Igual sucedió en alguna riña de gallos. Todo lo que ganaba, cuando ganaba, lo repartía con el indio Chuza.

En más de una estancia alguna heredera se apasionó por este ser extraordinario. Pero Tomás seguía siempre adelante. A veces el indio lo reprendía. Pero su aparcero le decía:

—Mi acordión y yo, Chuza, semos pa todo el mundo. Gano una mujer, y te pierdo a vos, a los caminos y a lo que de ellos levanto. Vos, Chuza, mirás los ... los cristianos, las cuchillas y los ... yo los siento. Pa mí cada pago ... olor y cada cañada su sabor. Y ... sigo, no por que no sepa explic... que no lo vas a creer... — Y se... los caminos reales, por los corred... todos, pasando ríos, subiendo y ... cerros, abriendo y cerrando tranc... caballo, uno tras otro, siempre...

Alguna vez por año caían al Playo del Blanquillo.

—¡Ya sé que estamos cerca, h... —exclamaba conmovido Tomás—. ... cor del monte del Arapey me pega... narices...

Y soltaba un agudo y largo silb... se sentía el lejano clamor de la perra... tirarse junto al rancho paterno tod... gritos, y risas, y lágrimas. Empezab... abrazar largamente a su madre y te... ba con la cotorra Camila, que ya ... vieja pero un con voz estridente para ... darlo. Y allí se pasaba un mes. Luego dejaba todo su dinero y salía otra vez a los caminos.

*

Una noche estaban en la pulpería de Baez el Correntino. Era grande la rueda de monte. Quiso el destino que se encontrara allí Félix Vila —que había sido cabo de policía— y el contrabandista Luis Trías. Se apagó la luz, relampaguearon doce tiros, y cuando la luz se hizo de nuevo, los gritos cesaron y se aclaró el humo todos vieron que había dos muertos: el cabo y Tomás Soria.

Los velaron allí mismo y al otro día los llevaron a enterrar entre las piedras azules de la Sierra Grande.

El Chuza no se apeó, quedó a caballo, agobiado, los ojos muy abiertos, fijos, con una turbia mirada blanca.

—Clavaron una cruz para los finados y empezaron a irse poco a poco el carro y los jinetes. El Chuza no se movía.

Dos de los que partieron volvieron y se le arrimaron. Uno de ellos le dijo:

—Vamos.

—Sí, pues —habló el otro—. Es muy fiero lo que le pasa, amigo, le mataron su ciego, pero...

Entonces el Chuza, quien desde que vió sin aliento a su amigo había medido bien la tremenda soledad en que quedaba, el negro desamparo en que había caído, habló así:

—No, amigo, no mataron al ciego. Mataron al que veía más que usté, que yo, y que todos los vivientes. ¡El ciego soy yo... y quedé solo!

José MONEGAL.

(Especial para EL DIA).

Dibujo del autor.



MARTIN FIERRO

Ordenando papeles, hoy hemos encontrado con el borrador de un ensayo inédito sobre el "Martín Fierro". Tiene su pequeña historia. Fué escrito en la prisión deformatorio (así llamábamos al Reformatorio de Adultos) de Alicante. Los presos políticos sosteníamos una dura lucha secreta contra la dirección carcelaria, empeñada ésta en hacernos leer libros de obcenidad política, empeñados nosotros en leer libros de jerarquía intelectual. Nuestro servicio secreto nos hacía llegar libros prohibidos, y así fué como pudimos releer el "Martín Fierro". Sentados sobre el petate carcelario, burlando la vigilancia esbirra, escribimos un ensayo, del que sacamos hoy unos párrafos como homenaje al libro inmortal en el 80 aniversario de su aparición. El final de nuestras cuartillas estampa la siguiente fecha: Re (De) formatorio de Adultos de Alicante, 31 de diciembre de 1943.

*

EN el resurgimiento de la literatura hispanoamericana, el poema argentino Martín Fierro", de José Hernández, ocupa lugar de preferencia. Puede considerarse como el primero de los primeros en el auténtico estilo literario hispanoamericano, y en lo que a su tierra se refiere, en él se inicia el nuevo estilo de la argentinidad. Como toda obra de extracción popular, bárbara en su estructura, ruda en su expresión, su aparición pasa inadvertida para los círculos literarios. Es entre el pueblo que se difunde el anecdotario de su aventura, porque el pueblo ve en el calvario de Martín Fierro la imagen de su propio calvario, y en la lamentación admonitiva de su héroe un eco de su propia lamentación.

En él se condensa la potencia promisoria de la argentinidad. Escrito el poema sin ambiciones literarias, es la mejor obra literaria argentina; escrito sin prevención política, es uno de los poemas de más puro contenido político en la literatura universal. Su fuerza evocadora arranca precisamente de esa falta de prevención literaria y política. Si el Quijote fué escrito para burla de libros de caballería, el "Martín Fierro" se escribió para entretenimiento de gauchos, que en las largas y lluviosas noches invernales de la Pampa hacían rodar el cimarrón. Fué en ambos casos un propósito humano, de la más sencilla humanidad, sin retóricas ni políticas, y ése es precisamente el secreto trascendente de las obras maestras de la literatura universal.

La primera parte del "Martín Fierro" apareció en 1872, década de gran tráfago de ideas filosóficas y políticas, de nuevas corrientes literarias, de conmociones sociales. En Europa el movimiento nacionalista culminó en las dos grandes unificaciones nacionales, Italia y Alemania (este retraso de unidad nacional contribuirá a las dos grandes catástrofes mundiales, la guerra 1914-18 y la de 1936), mientras siguen forcejeando los pueblos balcánicos en su tarea de emancipación de los otomanos. El movimiento social obrero experimenta su primera gran crisis, después de la derrota de La Comuna de París. El desasosiego de las clases menesterosas las desarraiga cada vez más de su tierra nativa. Una burguesía sin escrúpulos exhibe como divisa su inmoderado afán de enriquecerse a toda costa. Se rompen las fronteras económicas de los pueblos y se desquicia la moral de los hombres. El dinero lo es todo. Los inmigrantes llegan a la Argentina a cientos de miles. Llegan hambrientos de justicia y de pan, pero se olvidan de la primera y se lanzan incontinentes a la acaparación de la tierra. "Civilizar es poblar", proclama el pensamiento político argentino. Los malones indios y la incivilidad del gaucho son enfermedades de horizonte. Hay que limitar el horizonte, parcelarlo incluso, encerrarlo en alambradas, para que el gaucho libre y bárbaro se convierta en siervo y se arrincone vencido, en una lucha desigual entre su pingo y la máquina.

Los elementos que integran la personalidad de Martín Fierro son su ancestro, su tierra y su espíritu.

Su ancestro lo forma el indio y el español. Mestizaje de superación. Acaso tenga muy poco o nada de indio y sea sangre española la que circule por sus venas, pero alienta en él un mundo de resoluciones fugitivas, tan primitivas, que aun no han podido ser controladas por el occidentalismo cristiano. Estas mismas resoluciones pueden ser españolas, pues la secular lucha para dominar al Nuevo Mundo relajó las costumbres de los españoles. Pero hay en el poema un dejarse llevar, un conformarse con los cambios de la suerte que lo ligan a la raíz indígena, de conformidad vegetativa. Entreverado con este matiz fatalista, aparece el hombre consciente de su personalidad, voluntario, que se impone deberes: "—Yo me voy —le dije amigo, — Donde la suerte me lleve, — Y si es que alguno se atreve — A ponerse en mi camino, — Yo seguiré mi destino, — Que el hombre hace lo que debe".

La tierra ha modelado al hombre con la misma vastedad de horizontes. ¿Son las dilatadas llanuras las que hacen desérticas las almas de los hombres que las habitan? ¿No será Martín Fierro capaz de introvertirse para que su extraversión sea densa y profunda, tal como la entienden los defensores del espíritu faústico de nuestro tiempo? ¿No es la Pampa tierra abonada para el cultivo de la cultura? Lo que la Argentina tiene de pueblo incorporado al ritmo de la cultura occidental no lo debe al aluvión inmigratorio, sino a las posibilidades de superación que alienta en el gaucho. Esto sonará a blasfemia a los espíritus miméticos de formación adocenada. Pero el hecho que afirmamos es evidente. El gaucho es un hombre suceptible de disciplina y de sistema para ordenar su vida, y él, con su sacrificio fronterizo, dió límites a su país dándole definición. No es un ilimitado. Sus afectos le atan tiernamente al mundo que lo rodea. Ama a su tierra. El retorno a sus pagos es leimotiv constante en el "Martín Fierro", y se lamenta continuamente por la pérdida de su casa, su mujer y sus hijos, en términos de sencillo patetismo. Véase como prueba los versos en los que añora a sus hijos, su mujer y el lugar de su residencia.

El hombre tan íntimamente trabado a los elementos inmediatos de su afecto, tan hondamente enraizado al mundo moral de su medio, no pertenece espiritualmente a una entidad humana nómada, inadaptable a condiciones vitales necesarias para transformar el mundo, la parcela de mundo que le ha tocado en suerte. Si fracasa en su misión creadora, las causas serán externas. Pero el gaucho, Martín Fierro, no ha fracasado, porque siendo hombre de misión creadora trasciende a paisaje, y el paisaje de su tierra tiene evocaciones espirituales del hombre que le recreó. Para los espíritus aburguesados el gaucho era un vagabundo, pero no comprendían, y siguen sin comprender, que tal vagabundaje era una busca de límites. Han sido las correrías gauchescas las que han dado límite a La Pampa y a la geografía argentina. Los gauchos cumplían la misión de formar moral y físicamente la argentinidad, mientras el capitalismo alambraba la tierra para mejor explotar al gaucho. El gaucho continúa siendo un hombre de horizonte abierto, cabalga aun, entre alambres, atalayando lejanías, y su espíritu mantiene la tradición hispánica de lontananza, contra la mentalidad reaccionaria de horizonte cerrado.

Su independencia, su individualismo, es fruto de su libertad. Pero no vaya a creerse es un libertino que por capricho vive al margen de la ley. Tocamos aquí en la raíz de su tragedia. No vive al margen de la ley por ser un tarado incapaz de conciencia moral; tampoco es un salvaje o un bárbaro sin disciplina. Tiene, sí, una moral y una disciplina heredadas por tres siglos de coloniaje que improvisadamente se le han trasvasado por cauces insospechados durante la revolución, que han convertido al gaucho en paria. Se halla condenado a cumplir derechos y deberes ajenos que de hecho le ponen a él fuera de la ley. El quiere continuar siendo hombre y lo quieren convertir en ciudadano. ¿Qué es más trascendente, lo primero o lo segundo? Lo acertado sería ser ciudadano sin dejar de ser hombre, pero la independencia de Hispanoamérica, creyendo que la civilización es obra de leyes y no de espíritu, implantó unas leyes que, por su origen, hacían ciudadanos matando al hombre, o lo que en el hombre hay de valor permanente, l espíritu: "Mi gloria es vivir tan libre — como pájaro del cielo"... "Que nunca peleo ni mato — sino por necesidá"...

Se deduce que es hombre puesto al margen de la ley por exceso de personalidad. Nunca desciende a ex hombre, por mucha que sea su desventura. Tiene clara conciencia de su situación y cree que no puede conciliarse con las fuerzas que tratan de desplazarlo, y su conciencia le obliga a justificarse públicamente haciendo relación de su vida: "Y atiendan la relación — Que hace un gaucho perseguido, — Que padre y marido ha sido — empeñoso y diligente, — Y sin embargo la gente — lo tiene por un bandido".

El rodeo de sus desventuras, su huida, su cautividad, el Viejo Vizcacha, su reencuentro con los hijos, el contrapunto de su romance. El Viejo Vizcacha... Complemento de Martín Fierro, su sombra metafísica, su antípoda moral. No es un grosero Falstaf sakesperiano ni un Sancho cervantino. No tiene la brutalidad del primero ni la ingenuidad del segundo, porque con alguna de ambas cualidades hubiera sido fácilmente dominado. Es un personaje adaptado a la hipocresía moral. Un gaucho vencido, simulador de sumisiones, que a falta de facón hiriente tiene lengua viperina. Falto de acción se dedica a dar consejos. Su moral es francamente egoísta, digna de un Schopenhauer por lo que tiene de despreciativa para todos los valores humanos: "No olvidés —me decía— Fierro, — Que el hombre no debe creer — En lágrimas de Mujer — Ni en la renguera del perro". Y en oposición a Fierro, el Viejo Vizcacha sigue aconsejando adulación a los fuertes, impasibilidad, egoísmo, que son a la postre los vicios que señala del mundo que le rodea.

Dispersados sus hijos, él mismo disperso en la hondura de su fuga, Martín Fierro continúa desasosegado. ¡Si él pudiera pararse, arraigarse, atarse al potro de un deber consciente, disciplinar su voluntad para predominar y prevalecer! Cerrar su horizonte, limitarlo, para que lo incierto y vaporoso se convierta en realidad cotidiana y se reconcentrase dando medida al ritmo de su vida. Verdad es que no le dejan. Tropieza continuamente con elementos extraños a la autenticidad de su ser. En Argentina aun no se han integrado en una sola realidad nacional los elementos psicológicos incorporados por la inmigración. En Argentina, como en las demás regiones de Hispanoamérica, el mestizaje ha elaborado un nuevo hombre que no puede ajustars al estilo vital de ninguna metrópoli. Hasta la fecha se ha querido incorporar al gaucho a ritmos vitales extraños, francés, inglés, yanqui, ruso, con sus correspondientes ideologías capitalistas, comunistas, fascistas, y porque el gaucho las rechaza y se subleva se le considera incapaz de civilización. Lo que en él es demostración de robusta personalidad en clima de libertad, lo consideran incapacidad los espíritus reblandecidos por una civilización de bajo sensualismo. Civilizarse no es adaptarse sino superarse, y toda superación arranca de nuestra propia fuerza interior.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Escuela Rural Nº 170.
Quebracho, Cerro Largo.
(Especial para EL DIA).

1834 — 1886

José Hernández, dibujo de Jorge Larco.

EL GAUCHO
MARTIN FIERRO
POR
JOSE HERNANDEZ
DECIMA QUINTA EDICION
PRECEDIDA DE VARIOS JUICIOS CRITICOS
Y ADORNADA CON CINCO LAMINAS Y EL RETRATO DEL AUTOR
CASA EDITORA Y DEPOSITO GENERAL
LIBRERIA «MARTIN FIERRO» 147 BOLIVAR, 147

Carátula de "Martín Fierro".

FRAGMENTO DE UNA CONFERENCIA SOBRE CAJAL HUMANISTA

INICIO la disertación con la pregunta: ¿Cuál es la novedad del día? y recordó la inesperada respuesta de Kierkegaard: *lo eterno*...

Valores eternos — prosiguió — nos congregan ahora y de las novedades lo más importante es saber si tienen eternidad.

Hace cien años que en el escondido pueblo de *Petilla de Aragón* nacía un niño con el horóscopo de ser a la Ciencia española lo que Cervantes a las Letras. Para celebrar ese milagro estamos reunidos aquí. Es el genio de la Vida que crea y nos acerca con la atracción de lo verdaderamente grande.

No menos entrañable que en España es el homenaje que en el Uruguay tributamos a Cajal. Su influencia en Hispano América como incitador, animador y propulsor de la producción original es evidente. Tuvo directa experiencia de España en América y fué sincera, noble e intensa su preocupación por el destino de la una y de la otra. Un ilustre hermano suyo, Don Pedro Ramón y Cajal, vivió seis años en el Uruguay y cuatro uruguayos fueron discípulos directos de Don Santiago: R. Terrazas, T. Blanes y J. Pou Orfila..., tres, sí, tres... pero son cuatro, como los tres mosqueteros!

En la segunda parte de un informe que D. Santiago Ramón y Cajal escribió con motivo de la actuación de un uruguayo en su Instituto, expresa la esperanza de que "el buen sentido de los sudamericanos y centroamericanos, olvidando rencillas de campanario, conduzca a la grande y ansiada federación de los pueblos ibéricos".

En un período de la Historia, los hombres de Europa se dividieron en hombres de *non plus ultra* y *hombres de plus ultra*. Los españoles y los portugueses eran *plusultrianos*... y desplegaron la blanca vela latina a dos fuerzas invisibles: la del viento y la del alma.

Las potencias del idealismo pusieron en juego las otras potencias y la heroica España — "bajo el azul del cielo y sobre el azul del mar" — vino intrépidamente al encuentro del Nuevo Mundo, que a su vez es feliz encuentro, en la libertad y en la democracia, de todas las tradiciones y tendencias, y por eso, posibilidad de la mayor integración del género humano.

Cuando España decae, Cajal se yergue con más ímpetu y firmeza y el otro Sol es el que anhela que nunca se ponga.

Por la claridad de su espíritu, por su imaginación adivinadora y creadora, por la ardentía de sus ideales, por la pasión que le abrasa, por la belleza de sus técnicas y, la elocuencia de su estilo, Cajal resumiría en sí, es juicio del insigne neurólogo Marinesco, los atributos esenciales de la raza. "Yo no he encontrado jamás en mi carrera científica —escribe el citado sabio— un carácter más noble, que tuviera en su ser tantas cualidades superiores".

Cajal, por españolísimo, es más, muchísimo más que español. No hay país donde no se halle presente. Su *Opera Omnia* comprende unos quince libros, algunos de mil páginas, y más de doscientas monografías... Suyos son centenares de descubrimientos, pero descubrir sólo no satisface del todo sus exigencias íntimas. Reacciona sintiendo profunda necesidad de organizar los hechos descubiertos racionalizándolos a favor de los principios de causalidad, finalidad y genético, sin olvido de la estadística. Con originalísimas interpretaciones, los ilumina y un *pluriverso* de hechos se ordena en un *universo de leyes*. Y cuando no hay claridad para formularlos así, no violenta la naturaleza de las cosas imponiéndoles una lógica, pero tampoco suspende el juicio y su espíritu, siempre activo, entra en beligerancia con el misterio concibiendo teorías e inventando hipótesis.

Cajal es un genial neurólogo, pero no es sólo neurólogo, ni sólo biólogo: es un polígrafo. El mismo se clasificó de soñador impenitente y de grafómano. La muerte lo sorprendió escribiendo.

No basta la vida de un hombre para agotar ningún asunto, por pequeño que sea. Cierto, pero tampoco basta ningún asunto, por grande que sea, para satisfacer plenamente la vida de un hombre.

"Para mí, nos confiesa, lo difícil no es pensar, sino cesar de pensar". ¿Se puede definir a un humanista mejor, en tan breve frase? Cajal es un escritor nato y como todos, cada vez fué haciéndose más escritor.

En su vida, muchos son los factores que lo mueven a escribir, pero es evidente la primacía de un íntimo impulso incoercible, y si bien hartas veces alude a la gloria como estímulo para realizar una obra de aliento con abnegación y sacrificio, cuando la tiene conquistada no declina en su esfuerzo y la define fríamente como un olvido aplazado, y luego hace esta profunda interrogación. *¿Qué importa al género humano un apellido más en la Historia?*

"Yo he sido siempre un melancólico, empeñado en conquistar la alegría".

Piensa Cajal que "toda obra grande, en arte como en ciencia, es el resultado de una gran pasión puesta al servicio de una gran idea", que "los grandes hombres son, a ratos, genios; a ratos niños, y siempre incompletos", que para la obra original, "los medios son casi nada y el hombre lo es casi todo", que la investigación no debe supeditarse a ninguna exigencia de utilidad inmediata, que "no basta la atención expectante, ahincada; es preciso llegar a la preocupación" que "el biólogo como el astrónomo, debe prescindir de la tierra que habita y concentrar su mirada en la serena región de las ideas donde, tarde o temprano, surgirá la luz de la verdad"; que hay que exorcizarse de *ideas parásitas*, en cuyo caso "la ignorancia es una gran virtud, casi un heroísmo", que no hay que embriagarse ni con el vino de la propia bodega ni de la bodega ajena, que una severa autocrítica es uno de los dones esenciales del investigador, que no hay que ser abogado, sino fiscal de las propias ideas, que nada más opuesto al espíritu científico que persistir en una posición falsa, que es signo de decadencia mental, téngase la edad que se tenga, que "caer y levantarse revela pujanza", que, en general, "no hay cuestiones agotadas, sino hombres agotados en las cuestiones", que los descubrimientos más brillantes "no se deben al conocimiento de la lógica escrita, sino a esa lógica viva que el hombre posee en su espíritu, con la cual labora ideas con la misma perfecta inconciencia con que Jourdain hacía prosa", que "casi todos los que desconfían de sus propias fuerzas ignoran el maravilloso poder de la atención prolongada"...

*

El humanismo de Cajal comprende diversas modalidades:

1º, gran escritor científico (en Ciencia, todo verdadero innovador es pensador y escritor);

2º, autor de obra original directamente relacionada con el espíritu, el fundamento y el método de la Ciencia, la investigación y el estilo científico;

3º, crítico y ensayista de cuestiones artísticas, sociales, psicológicas y pedagógicas;

4º, autor de obras de directa intención literaria (cuentos, novelas, poesías);

5º, escritor didáctico;

6º, hablista (Cajal fué de la Academia de la Lengua Española y aunque no concurría a sus sesiones, se preocupó siempre de la pureza del lenguaje y no sólo en Ciencia, en cuyo caso introdujo términos nuevos para expresar ideas y hechos nuevos).

7º, conferenciante (consigna Marinesco que el ilustre fisiólogo Schaeffer manifestó que el haber oído a Cajal en la The Croonian lecture, Sociedad Real de Londres, fué una de las tres más profundas impresiones de su vida, las otras dos fueron las de la Catarata del Niágara y el Coliseo de Roma).

Juicios laudatorios sobre Cajal escritor emitieron Don Juan Valera, Azorín ... chos otros. *De Reglas y Consejos s... investigación científica*, escribe Azor... cos laboradores podrán sacar tanto ... cho de estas reglas y normas qu... — sin dogmatismo — nuestro sabio ... los críticos literarios y los historiad... las letras". Elogia su estilo limpio, ... preciso elocuente. "Abriendo al azar ... bro, y, sin propósito de hacer una ... sistemática, nos encontramos, afirma ... observaciones, atisbos, intuiciones d... profunda clarividencia y de una gra... noble libertad de espíritu". Con la ... en la mano, Cajal hace honor, según ... rín, a esa estirpe de escritores a l... pertenece Gracián.

O

He aquí un valioso ensayo de Caja... bre la psicología de Don Quijote y el ... jotismo.

Como todos, admira Cajal la sob... figura moral de Don Quijote, que cal... de *loco sublime*. Reverencia su purí... idealismo, pero no le satisface su i... concreto: la vuelta al pasado sería s... al revés... Morir en Alonzo Quijano, "... clamando bruscamente, al recobrar la ... zón, la triste y enervadora doctrina de ... resignación ante las iniquidades del m... do", no es un consuelo que sosiegue a ... héroe de la Razón...

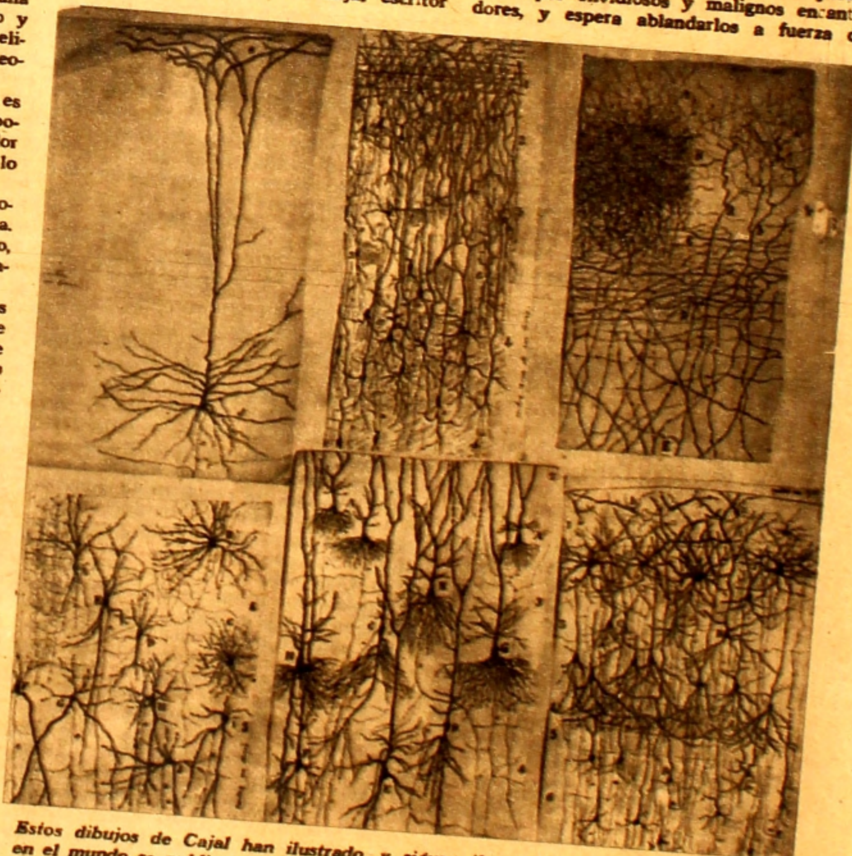
Don Quijote le cautiva porque sie... "hacia la especie esa pasión generosa ... desbordante de los grandes iniciados r... giosos" y que con ciclópea voluntad quie... demostrarla, "poniéndose en ocasión de p... ligros donde acabándolos cobre eterno no... bre y fama".

"Nada de cobardes componendas con la ... insidias e iniquidades de los fuertes".

Le atrae esa vida interior intensa "ex... clusiva y arisca", sorda a los vulgares llamados de los Carrascos y de los Mirandas: "Don Quijote, escribe Cajal, no los oye, y si a veces discute con ellos, es solamente cediendo a las inexcusables leyes de la cortesía y de la buena crianza. ¿Qué pueden decirle que supere el excelso ideal que lleva en su cerebro?"

. . . .

Fe ciega en la fortuna, "fe característica de los grandes conquistadores de almas y de tierras"... Las derrotas por tremendas que sean, no lo quebrantan: "créese perseguido por envidiosos y malignos encantadores, y espera ablandarlos a fuerza de



Estos dibujos de Cajal han ilustrado, y siguen ilustrando, todos los estudios que en el mundo se publican sobre el cerebro humano. Representan: 1, gruesa pirámide de la región motora (parietal ascendente); 2, citotecnia de la corteza cerebral; 3, ramificación y plexos fibrilares de las fibras sensoriales en la cisura calcarina; 4, corpúsculos de axon cortos; 5, capas 2, 3, 4 de la región cerebral del hipocampo; 6, cicotectonia del foco angular de Cajal (área 28 de Brodman).

nstar cia y heroísmo, o recibir la ayuda
genios propicios y generosos con el va-
r desgraciado".

La melancolía de Don Quijote se exp'i-
aría, pese a su fe ciega, a que, como en
ra obra afirma Cajal, "la felicidad y el
ntento van siempre asociados a la con-
iencia de la actividad eficaz" No hay goce
el propio fracaso.

"Cuando en sus dolorosas desventuras
se vencido por aciago destiro, no siente
l dolor en el cuerpo (Cajal escribe en la
iel), sino en el ideal".

Sabido es que todo, en la incomparable
ovela de Cervantes, no tiene el tono pa-
ético y melancólico: "Fiel reflejo de la
ida, comenta Cajal, sucédese en la inmor-
al novela, como en el cinematógrafo de
a conciencia humana, estas dos emociones
ntípodas: el placer y el dolor. Pero, al
modo de esos frutos de dulce corteza y
margo hueso, en la creación cervantina la
acritud es interna y el dulzor externo".

. . . .

¿Cómo, se pregurta Cajal, se forjó, allá en la caldeada imaginación de *Cide Hamete* tan felicísimo y artístico contraste? ¿En virtud de qué condiciones psicofisiológicas escritor tan severo, quijotil y optimista puso en su obra ese dejo de tristeza y de amargo pesimismo? Cuestiones arduas y dificilísimas para cuya solución fuera imprescindible conocer todos los repliegues y recovecos de la complicada mente de Miguel, amén de los choques, episodios e incidentes emocionales que lo conmcvieron y adoctrinaron durante los tristes años precursores de la genial concepción".

. . . .

"¿Qué ocurrió para que el manco de Lepanto abandonara el culto de sus ideales artísticos? Fácil es adivirarlo, y, por otra parte, consignado aparece en no pocos estudios críticos.

"Nació y crió Cervantes con altas y nobilísimas ambiciones. Héroe en Lepanto, soñó con la gloria de los grandes caudillos; escritor sentimertal y amatorio, ansió ceñir la corona del poeta; íntegro y diligente funcionario, aspiró acaso a la prosperidad económica, o cuando menos, al *aurea mediocritas;* enamorado en Esquivias, pensó convertir su vida en dulce y perdurable idilio. Mas ¡ay!, el Destiro implacable trocó sus ilusiones en desengaños, y al doblar en la cumbre de la vida se vió olvidado, solitario, pobre, cautivo y deshonrado...

"Los grandes desencantos desimantan las voluntades mejor orientadas y deforman hasta los caracteres más enteros. Tal le ocurrió a Cervartes. De aquel caos tenebroso de la sevillana cárcel donde se dieron cita para acabar de cincelar al genio cuantas lacerías, angustias y miserias atormentan y degradan a la criatura humana, surgieron un libro nuevo y hombre renovado, el único capaz de escribir este libro. Obra sin par, amasada con lágrimas"... "donde se vació por entero un alma afligida y desencantada de vivir.

"Sus páginas nos ofrecen la síntesis de la vida, es decir, luces y sombras, cimas y abismos. Como en el corte de un bosque, vemos, abajo, las negruras del mantillo vegetal formado con detritos de ilusiones y despojos de esperanzas (propio alimento del genio literario); sobre la tierra, erguidos y mirando al cielo, los robustos tallos de las ideas levantadas, de los propósitos nobles, de las aspiraciones sublimes; y arriba, bañados en la atmósfera azul, las frondas del lenguaje natural, castizo y colorista, la delicada flor de la poesía y el acre fruto de la experiencia".

. . . .

Contrariamente a Unamuno, Cajal tiende a idertificar el personaje y el autor... "la figura protagonista está tan soberana, tan amorosamente sentida y dibujada, que por fuerza el autor debió tener algo y aun mucho de Quijote".

Para consuelo en el doloroso abandono de un idal tenazmente acariciado, como beleño del desengaño y del fracaso, "menester es, según Cajal, que el poeta desgraciado evoque, de cuando en cuando, imágenes risueñas, capaces de ocultar y engalanar el fondo tenebroso de la conciencia, al modo como la iridisada espuma disimula el oscuro e inso-dable piélago. Compensación emocional de este género, representaría el humorismo de Sancho Panza, que además del saber del pueblo "acuñado en refranes" posee en segura propiedad una de las virtudes esenciales de la convivencia que desventuradamente más proxto pierde el hombre: la lealtad.

La crítica, sea en tono apologético, sea en tono peyorativo, parte de que en España y en Latino América abundan lcs Quijotes. Cajal observa que precisamente la mayor carencia es la de espíritu quijotil. Por todas partes se toparía con "quienes están antes dispuestos a acaparar riquezas e imponer tiranías que a enaltecer y honrar la patria".

"No son, con todo eso, el arte de la guerra y los empeños de la expansión geográfica los órdenes de la actividad nacional donde más escasearon los grandes arranques del corazó- y del espíritu idealista. Harto más huérfanos de alentadores y excelsos quijotismos quedaron los dominios del arte, de la filosofía y de la ciencia".

. . . .



Cabeza de don Santiago Ramón y Cajal, bronce de Victorio Macho, que preside el Museo del Instituto que lleva su nombre.



En esta mesa laboratorio trabajaba Ramón y Cajal.

Chestov, el notable escritor ruso, clama por el advenimiento de un Don Quijote que acometa briosamente contra lo que él llama *una salvaje costumbre de los filósofos, la de pretender abrir la ruta de la verdad a golpes de argumentos...*

Parecería que Cajal hubiera sertido la necesidad de una violenta arremetida contra la para él salvaje costumbre del Arte pictórico ultramoderno: la de no ajustarse a los cánones de la Naturaleza. Su crítica, tan extrema como la de Chestov, es acertada en lo positivo (en la valoración del Arte clásico) pero fuera de foco en lo negativo (la desestimación, sin distingos, de las nuevas tendencias artísticas). Resulta curioso contraste: revolucionario en Ciencia y conservador en Arte, no obstante señalar la necesidad, en estos dominios, como en Ciencia y Filosofía, de arranques idealistas y de alentadores y excelsos quijotismos...

El excesivo realismo de Cajal en pintura, le ha hecho extremar su crítica acerba contra las innovaciones del Arte moderno, de cuyos altos valores hay pruebas definitivas; la confusión ya se ha desvanecido.

Parece que el artista de nuestro tiempo prefiere a la obra creada, la obra creándose, y a la copia, cuyo proceso es exterior, la invención, a partir, como la misma vida, de centros generadores, y así la obra nos transportaría a los momentos insuperados de la emoción estética, que son los momentos en que se vive el milagro mismo de la creación. Huye del arte demasiado dicho, pedagogizado por explicativo, que entrega todo al primero que llegue, que no da lugar al descubrimiento y que no acierta a mantener, en permanente revelación, la inmediata intimidad del esbozo y la extraña singularidad de las propias vivencias.

Ni la imaginación creadora se agotó para no esperar nuevas formas del Arte, ni las formas clásicas son siempre impote-tes para la manifestación de nuevas maneras de la belleza.

Demasiados valores nuevos sacrifica el ataque del sabio español a los por él percibidos entuertos del Arte y muchos bienes de la civilización compromete el angustiado y hondo pensador ruso con su apóstrofe *coutume sauvage.*

o

Las palabras fir ales de la conferenc fueron las siguientes:

Señores:

Tres luces hay en la frente de los hombres: la luz que viene de otras frentes (luz cinérea, luz refleja); la luz que nace en la propia frente, pero *inducida por extrañas influencias* (luz fluorescente); y la luz de original vibración desde los inicios (luz directa, luz nueva de extremo a extremo del espectro)... De todas esas luces y de las tinieblas se compone el hombre, llámase vulgo. Pero ¡qué diferencia en el juego de las tres luces sobre el fondo oscuro de la Vida y qué difícil suele ser no confundirlas!

Ningu-a luz envejece, pero puede apagarse. No estar dispuesto a corregirse es considerarse perfecto o perdido, y lo segundo es tan insensato como lo primero.

Además de haber Arte bella en la Ciencia y Ciencia en las Bellas Artes, el espíritu científico y el espíritu artístico se iluminan recíprocamerte.

Jóvenes artistas, queréis soñar, trabajad como un hombre de Ciencia, que trabajando se sueña mejor; jóvenes hombres de Ciencia, queréis trabajar con alegría, soñad como un artista, que soñando se trabaja mejor.

El mundo es de quienes trabaja-, sueñan despiertos y montan guardia al Destino...

Clemente **ESTABLE.**

NO SON LOS RESTOS DE LA MADRE DEL GENERAL SAN MARTIN LOS QUE ESTAN EN BUENOS AIRES

MUCHOS pueblos son víctimas del más terrible de los estupefacientes: el nacionalismo. Se les hace creer que no hay otros que tengan mejor historia. Egolatría colectiva. Se les enseña que sus próceres son los únicos dignos. En esa pretensión hieren y rozan otros pueblos. Crean resentimientos profundos. Olvidan que la humanidad es la madre de todos los pueblos.

Algunos gobiernos apelan a esas prácticas nocivas. Aparecen como reparando supuestos agravios a figuras preclaras. Culpan al pasado. Como si el futuro no los hubiese de devorar. Fomentan la superabundancia de homenajes. Dan el paso de lo sublime a lo ridículo. En esa obsesión especulativa no se conforman con forjar una urna donde reunir los restos del héroe. Las hacen en serie. Depositan en ellas las sagradas cenizas de padres e hijos del hombre ilustre. La esposa y la suegra. Cuando no encuentran los despojos los fabrican. El fin lo justifica todo. Hay que despertar el patriotismo ciudadano. Falso patriotismo. Que se admire el espíritu de justicia de quienes aparentan respetar los muertos pero no tienen ninguna consideración para los vivos. Concluyen removiendo despojos que debieran descansar en paz.

Difícil sería establecer la figura máxima de la historia argentina. Varios próceres entrarían en la disputa. Dentro de los militares una es figura cumbre. La definió Ricardo Rojas como el "Santo de la Espada". Después de él no hubo dentro de los círculos castrenses quien pudiera igualársele. Se está a la espera de quienes le imiten. No deja de ser hermosa ilusión. La frase del vencedor de San Lorenzo: "Un militar afortunado es un peligro para la libertad de su patria" se ha diluído en el polvo de los tiempos. Todos los militares están resultando afortunados. Unos más que otros. Pero la fortuna no está en la actividad de las armas. Militares en las cárceles o en el destierro aseguran que quedan discípulos de San Martín.

Al vencedor de Los Andes lo ha resucitado en su exclusivo beneficio el general Perón. Lo ha hecho con fuerza atómica. Necesitaba hacerlo. Forma de confundir un pueblo. La charanga impide percibir otros reclamos. Nadie, en tiempo alguno, le rindió tantos homenajes. Menos, es verdad, que a una muerta de nuestros tiempos. La índole de aquellos homenajes debe analizarse. La farsa es siempre farsa aún cuando se pretenda vestirla con la emoción. Nadie puede estar obligado a creer la afirmación de Perón de que "Aún no he dicho la primera mentira". Hay que indagar la veracidad de la afirmación. Hay quien dice tantas, que todas le parecen verdades. Olvida cual fué la primera. Unos, las toman como tales; otros, optan por llamarse a silencio. Nadie quiere complicarse la vida.

Difundióse por todo el territorio argentino la preocupación del general Perón por que se trasladasen los restos de doña Gregoria Matorras y del Ser, madre del general José de San Martín, para que descansasen juntos a los de su hijo, en tierra argentina. ¿Quién podría resistirse a tal homenaje? ¡Nadie! Sin embargo todo era especulación política. Conmover a los que suponen que sólo conservando despojos se honran muertos. Preferible que ellos sean desparramados por los vientos y se enraice en la tierra la siembra fecunda de sus virtudes.

El 29 de mayo de 1947, con toda solemnidad, el Poder Ejecutivo dictó el decreto Nº 14.721, que disponía: "Artículo 1º El Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto gestionará del gobierno de España, el traslado al país de los restos de los padres del Libertador: don Juan de San Martín y doña Gregoria Matorras de San Martín". Dicho decreto lleva las firmas de Juan Perón, Humberto Sosa Molina, Juan Atilio Bramuglia y Ramón Antonio Cereijo.

Llegaron un buen día las tan codiciadas cenizas. En órdenes gubernamentales se decía: "Pido especialmente a los preceptores, que hagan llegar a los padres de los niños que ellos educan e instruyen, esta gratísima información: traemos a la patria los restos mortales de los padres del primer argentino: traeremos, después, los restos de sus hijas y de sus nietas, para reunirlos juntos al sepulcro de su esposa y amiga: María de los Remedios Escalada de San Martín".

La Comisión Ejecutiva presidida por el Ministerio de Guerra, prevenida, tomaba sus medidas contra la oposición. Manifestaba: "Noticias inexactas sobre conferencias, disertaciones. horarios de reuniones, etc., explicable —aunque de mala ley— en las luchas políticas, no se justifican de ninguna manera en actos de homenaje al General Libertador". ¿Era curarse en salud? Pretensión de que se complicaran todas las fuerzas políticas en uno de los tantos actos de simulación. Hay quienes creen que toda forma de explotación de los sentimientos es bueno.

Todo debía hacerse por la madre del general San Martín. Ese era slogan zarandeado por el justicialismo. Había que traer los restos de aquella noble matrona que fué Gregoria Matorras. La novelería sobraba. "Cumpliendo su testamento, fué vestida con el hábito de Santo Domingo de Orense. Allí está. Cuando nos manden sus cenizas para cuidarlas con el amor de su hijo, la lápida tendrá una indicación: era la madre del Primer argentino, y los argentinos la llevaron para su inmediata y directa veneración". Eso decían, en documentos, los encargados de la patriótica misión.

Se anunció que el buque escuela "Argentina" llegaba con los restos de la ilustre dama. En cuarteles, buques y establecimientos públicos, fué izada la bandera patria a media asta. El Cardenal Primado hizo que doblaran las campanas de los templos desde la llegada de los restos hasta la ceremonia de la inhumación. Pare-

Copia facsimilar de la escritura otorgada por el Escribano del Ilustre Colegio Notarial de la Coruña, Abogado Fidel García Varela, encargado por la Embajada Argentina para verificar el traslado de los restos de doña Gregoria Matorras y de cuyo documento surge que todo se limitó a recoger tierra como un acto simbólico.



Doña Gregoria Matorras y del Ser, madre del general José de San Martín, cuyos restos no han podido ser localizados, motivo por el cual debió concretarse a colocar tierra de Orense en la urna que se trasladó a Buenos Aires.

cía verdad que se traían los restos. Se había perfeccionado el arte de simular.

Un sacerdote, Virgilio Filippo, proyectó que se levantase un monumento a la madre. Allí habrían de depositarse los restos de la madre de San Martín. Luego llegó la urna a su destino.

No podían faltar en las estruendosas ceremonias la palabra del presidente de la República, general Juan Perón. Dijo a la muchedumbre fervorizada: "El homenaje que el pueblo argentino rinde al Libertador, general José de San Martín, *trayendo al seno de la patria los restos de sus padres amados* es de extraordinaria significación espiritual; ha nacido del fondo mismo de sus inagotables reservas morales y de su conciencia cristiana, que le permiten cumplir con amor y sin esfuerzo el mandamiento de la ley de dios, que obliga a honrar padre y madre". Siguió diciendo: "Por ello, *comenzamos trayendo los restos del capitán Juan de San Martín y de doña Gregoria Matorras*, hasta quienes se extiende también nuestra gratitud de pueblos fuertes por los propios títulos que tiene, pues en el hogar que ellos supieron edificar, modelo de austeridad cristiana y de virtudes raciales, recibió el Libertador la enseñanza y encontró el ejemplo que hiciera posible la formación de su extraordinaria personalidad".

Concluyó su arenga: "Doña Gregoria Matorras y Capitán Juan de San Martín: La antigua hidalguía hispana hizo posible que volvierais a la tierra en que edificasteis a vuestro honrado hogar cristiano. Vais a descansar en ella, en la que nació y descansa vuestro glorioso hijo, nuestro gran Capitán y padre de la Patria. El pueblo argentino que sabe honrar a sus muertos y es celoso de su gloria, os recibe y se constituye en el custodia de vuestras tumbas para honor de su fe sanmartiniana y como una alta y distinguida expresión de gratitud de nuestro pueblo".

Queda bien, en los pueblos enfermos de xenofobia nacionalista, hacer alharaca de "pueblos fuertes". De paso obligar a la prensa, para que con uniformidad, refieran y comenten la llegada de los restos de la madre del general San Martín. Aún cuando éstos no sean sus restos. Nadie sabe dónde se encuentran los despojos de Gregoria Matorras. Toda la teatralidad que vivió Buenos Aires durante varios días tuvo un propósito: hacerle el cuento al pueblo argentino de que llegaban los restos de la madre de San Martín. Y el monumento a la Madre, que pretende levantarse, aprovechando esas cenizas, pueden servir también para rendir homenaje a un padre o a un célibe. Pues esos restos, si lo son, es imposible individualizarlos. Menos precisarles el sexo.

Afirmación de esta naturaleza es grave. Lo admito. Pero lo realmente grave — excepto que lo haya ignorado — es que un presidente haya puesto todo el poder del Estado para engañar a su pueblo. Que a esa parodia se haya prestado la Curia. También el gobierno de España. Surge de la documentación oficial de que éstos tenían conocimiento de que los restos de Gregoria Matorras no habían sido hallados.

Nada mejor que precisar los episodios. Todo ocurrió en Orense. El 7 de julio de 1947 se constituyeron en el templo Parroquial de Santa Eufemia la Real del Norte (Iglesia de Santo Domingo) numerosas personalidades. Estaban el Agregado Diplomático de la Embajada Argentina en España don Jorge Emilio Casal; el alcalde de Coruña don Alfredo Sécanes [illegible]; el gobernador de la Provincia, Vicente Muñoz Calero; los sacerdotes Antonio Montero Nieves y Pablo Bezanilla; el presidente de la diputación, Arturo Pérez Serantes; el miembro de la Real Academia de Historia, don Antonio Rey Soto; el catedrático, José Fernández Gallego y el Vice Cónsul, Arturo Estévez Yáñez. También un sacerdote argentino, Hernán Benítez, que a más de fabricar los restos de Gregoria Matorras debía visitar el Vaticano para conseguir una canonización. **Estos son los que silenciaron al mundo la farsa. Algunos son encargados de hacer la historia.**

Quiso darse formas legales a la ceremonia. El representante diplomático argentino requirió la presencia del Notario Fidel García Varela, del Ilustre Colegio de la Coruña. En el Registro de este Escribano, en la escritura Nº 782, podrán encontrarse estas transcripciones: "Que ante la imposibilidad de llevarse las ansiadas cenizas de Gregoria Matorras, las comisiones para ello, con el beneplácito de las autoridades religiosas y civiles de esta población, *han determinado suprimir aquel traslado real con otro simbólico consistente en recoger tierra*, como lugar en que se hacían las inhumaciones en la época que tuvo lugar la muerte de aquella señora, para llevarla a la República Argentina y depositarla en el mausoleo del general San Martín".

Y continúa revelando el protocolo del Notario: "Siendo la hora de las 17 y 30 minutos, comienza el acto levantando unos obreros una losa de las que sirven de pavimento a la Iglesia, y después de retirar la tierra y arena existente en la superficie de la oquedad que ésta dejó, el señor Cura Ecónomo de esta Iglesia, provisto de una pala, *extrae una pequeña cantidad de tierra mezclada con cenizas*, la que es encerrada en una pequeña arqueta de zinc, y una vez soldada a presencia de todos, es precintada con una cinta de los colores nacionales de la Argentina y otra de los de España, como expresión del sentir de la Madre Patria que quiere tomar parte en este sentido homenaje que su predilecta hija, la República Argentina, tributa a la madre del Libertador".

Con posterioridad — el 14 de julio de 1947 — idéntica ceremonia se realiza a requerimiento del Oficial Mayor de la Subsecretaría de Educación Popular del Ministerio de Educación Nacional de España, levantándose el acta correspondiente por ante el Notario Luis Costa Figueiras. Lleva el número 860 y dice: "Sin embargo, su localización de momento — de los restos de Gregoria Matorras — parece imposible porque a este respecto nada nos dicen los libros parroquiales ni los pocos papeles que en el Archivo Histórico Provincial se conservan del Convento".

Nada puede destruir la afirmación de que los restos de la madre del general José de San Martín no están en Buenos Aires. Junto a los restos de Remedios Escalada de San Martín "descansa" tierra de Orense.

¿Qué explicación tiene, que autoridades civiles y religiosas de España y Argentina, hayan tejido la novela del traslado de los restos de Gregoria Matorras, de Orense a Buenos Aires? Fervorizar, mediante el engaño, a un pueblo. Seducirlo con la perspectiva de haberse tropezado con gobernantes respetuosos de las tradiciones argentinas.

Tumbas y monumentos que nada representan. Pues el monumento a erigir a la Madre sólo puede representar la falsedad en una época de la historia argentina.

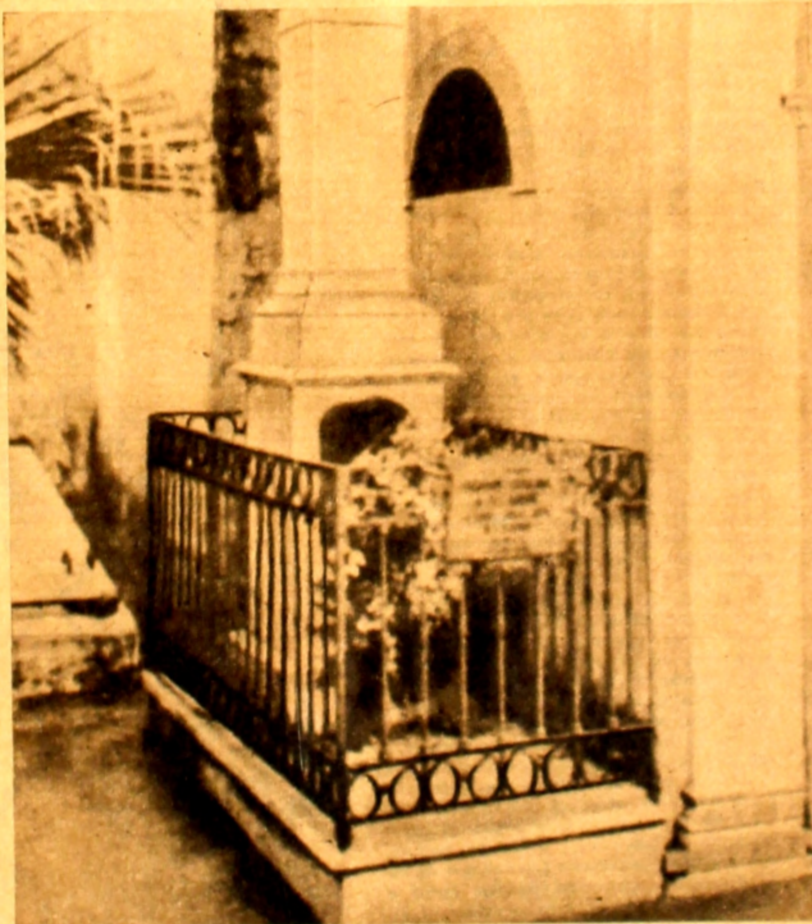
Continúan en Orense los restos de Gregoria Matorras. Hechos polvo e identificados con la tierra. Ni aumenta ni disminuye la gloria de San Martín esta circunstancia. Para mejorar, vamos hacia un mundo, que será sombra protectora de pueblos y naciones. Patria común para todos los hombres del universo.

No hay fuerza que haga eterno el engaño. Engaño fué decir, afirmar y difundir que los restos de Gregoria Matorras fueron llevados a Buenos Aires. Continúan en Orense. Es patrimonio de los siglos. De ellos sólo se sabe que han quedado transformados en un nombre. Nombre que hace sobreviva el espíritu de Gregoria Matorras.

Sin necesidad de divulgar esa mentira de que sus cenizas descansan en la voluptuosa gran Buenos Aires.

Agustín RODRIGUEZ ARAYA.

(Exclusivo para EL DIA).



Sepulcro donde descansan los restos de la esposa y compañera de San Martín, doña Remedios de Escalada, junto a los cuales se ha colocado la urna con tierra de Orense como si ésta fueran los despojos de doña Gregoria Matorras.

LEONARDO



SUPUESTO AUTORRETRATO. Biblioteca de Torino.

EL mundo entero aprobó la designación del año 1952 como año leonardesco. La circunstancia particular de cumplirse en él, el medio milenio de su nacimiento, permitió decretar, sin esfuerzo, la realización de una serie de festejos, de conmemoraciones, de referencias y actos culturales que por todas partes tuvieron resonancia, admitiéndose así la incrementación del prestigio que, a fin de cuentas, y para mayor gloria de Leonardo, no era necesario realizar. Entiéndase bien que no repudíamos ese intento formidable y fácilmente logrado de divulgar, por actividades concatenadas desde París al más menudo rincón del orbe, la personalidad de uno de los hombres de más apasionante personalidad que tuvo el mundo. Simplemente queremos señalar que no hubiera sido necesario —aunque nunca es inútil, por supuesto— tan formidable esfuerzo, si con él se pretendía revalorizar su persona, afirmar para siempre su inmortal vigencia humana. Estas fechas conmemorativas se fijan por tradición. Y alguna vez sirven para descubrir valores ignorados o no conocidos suficientemente. Los quinientos años de Isabel de Castilla por ejemplo, permitieron hace poco tiempo, la concreción de serios esfuerzos tendientes para destacar la grandeza, pasada por alto muchas veces, de la gran reina española; la conmemoración aludida, tuvo, así, una razón que se evadía de lo puramente rememorativo para afirmar, a tan largo plazo, una gloria que fué preciada en menos o por motivación inferior a la verdadera, durante el transcurso de cinco siglos. También, para América entera, la documentación laboriosamente organizada, y el análisis fecundo sobre la personalidad de José Artigas, necesitó de los festejos de un centenario para ventilar ampliamente la extraordinaria potencia de su actividad.

Muchas veces, pues, las fechas señaladas, permiten la afirmación de grandezas, son el preámbulo para una valoración ecuménica. Más veces todavía, ha sido necesario el esfuerzo del estudio metódico, y la realización de una publicidad seria, para dar a ciertas figuras, el puesto que en la estimación les corresponde y las gentes escatiman. En el orden de la plástica, esto se ha venido repitiendo constantemente. Recuérdese el caso Greco, pintor menospreciado, después del poderoso triunfo que obtuvo en vida y hundido, incluso, por la ciega crítica positivista; unas décadas atrás se lo exaltó a primer plano, apurando la actividad de los conservadores de Museos, que sacaron a toda prisa sus obras, relegadas a los sótanos y permitiendo el enriquecimiento de conventos y particulares. Obsérvese, por otra parte, el esfuerzo que ha sido necesario en nuestro tiempo para dar al inmenso Masacio, el puesto que en la historia de la pintura moderna le corresponde. Y así siguiendo, desde Sasseta a Cézanne, sin olvidar la revaloración de todo el arte del medio Oriente, que es cosa bastante actual. Haya o no, posibilidad de conmemoraciones, ha sido necesario más de una vez, y tal como queda dicho, imponer, predicar, la gloria frente a la cual, las gentes se mantenían insensibles. Por el contrario, otros prestigios fueron declinando y ya, por más efemérides que se presenten, no se podrán volver a nimbar los nombres de Greuze o de Meissonier, que tanta grandeza conocieron; y sin ir más lejos, véase qúe inútil resultó a la postre, el intento de reverdecer este mismo año, la pasada estima por Victor Hugo.

Pero el caso de Leonardo es diferente. La oportunidad otorgada por la fecha sólo pudo llevar un poco más hondo, el conocimiento de quien ya, y desde que naciera, era por todos apreciado. Las razones de este destaque permanente pueden variar a través de los tiempos, pero se evidencia, en su transcurso, la vigencia universal de su grandeza. Y es notorio que, todavía, en cualquier rincón del mundo se puede hablar de Leonardo contando con la aprobación del más menudo escucha; el interés se comprueba de antemano; la divulgación de los aspectos de su obra, a lo sumo fundamenta y normaliza tal interés. Leonardo tuvo vocación a la inmortalidad. Basta repasar estos quinientos años que acaban de finalizar.

Desde joven, su presencia fué saludada con claro destaque. Cuando aún no había iniciado la actividad que le diera fama, o en la relación con aquellos que no conocían los frutos de su personalidad, Leonardo provocaba, por simple presencia o referencia casual, un afecto, una distinción, que pocos hombres han justificado como él. Su belleza física, la esbeltez y la gracia de su porte, la natural elegancia de su manera de caminar o moverse, la profundidad de su mirada, la dulzura de su voz, sus aptitudes para la danza, el canto, el deporte o la compleja cortesanía, permitieron ese señalado favor en los escritores o en los simples ciudadanos que, en su tiempo, lo conocieron personalmente, dejando cumplida cuenta del acontecimiento. Luego, y en los altibajos de su azarosa y, en rigor, poco fructífera existencia —si tenemos en cuenta las posibilidades por él demostradas— acumuló más éxitos que fracasos, más honor que penurias; y queda constancia de que tal honor le cupo en un mundo que albergaba hombres de inmensa talla. No cuenta, en realidad, destacarse por actividades técnicas o artísticas en las épocas de la historia que se evidencian flacas de valores individuales. Pero a Leonardo le tocó vivir en la Florencia de Lorenzo el Magnífico, y en la Roma de Julio II, nutridas por una floración increíble de grandes creadores. Al lado de Brunelleschi, de Donatello de, Piero della Francesca y Andrea de Castagno, junto con Alberti, Miguel Angel, Rafael, Fra Bartolommeo y Mantegna, conviniendo con una lista inútil de recordar por extensión e importancia de pintores, escultores, arquitectos, políticos, científicos, literatos y mú[...] conjuno un Perugino, o un [...] pueden aceptar, sin desmedro [...] deza, lugar de segundo pla[...] ocupa el sitial de los elegidos [...] señores lo llaman y le confía[...] responsabilidad; los reyes fra[...] miran; Ludovico Sforza, el [...] menta en él, su intento de cr[...] un centro cultural que le perm[...] con Florencia o Roma. El m[...] ce, incluso, su importancia en [...] de la llamada escuela lombard[...] lo que, aunque discutible es h[...] suma a la mucha que lograra [...] alto se lo situó que no es extr[...] tiera el peso de la gloria y ha[...] tanto, capaz de atribuir a des[...] recidos, los fracasos que conoc[...] culpa personal que por ineptit[...] nes tuvieron que juzgarlo.

Pero el mayor riesgo de su[...] promovió a mejor vigencia univ[...] cisco I lo invita a Francia y [...] aunque en casi total inactivida[...] mos años de su extensa vida. [...] caba, en aquellos momentos, el p[...] puesto de avanzada cultural de[...] El monarca francés entendió q[...] dernización de su país tenía que [...] el vasto plan político que se hab[...] Sin comprender, porque no era po[...] los escasos, pero sólidos valores [...] nacimiento, más tendrían que d[...] Norte que al Sur, se propuso im[...] tistas italianos; éstos fundarían e[...] nacional para el salto que Fran[...] de tentar, buscando aconsonantar [...] nuevos ritmos culturales. Así lle[...] corte una serie de artistas de pobr[...] ción, manieristas de escaso mérito [...] cibieron el favor que difícilmente [...] aspirar a tener en Italia. Los grand[...] época no habían de abandonar, ló[...] te, la Roma de los Papas humanis[...] una corte que podían catalogar, sin [...]



"COLLEONI", de Verrochio. La crítica moderna ha establecido que los trabajos de orfebrer[...] obra del joven Leonardo.

A INMORTALIDAD VOCACIONAL

mo bárbara. Sólo el desconforme
do asiente. Francia puede atesorar,
mejor parte de la producción pictó-
Leonardo y enorgullecerse de ha-
contado en la etapa de reelaboración
staba. Pero Francia, por magnífica
ón nacional, adopta una espléndida
para sus grandes hombres y este
vilegio que comparte Leonardo al
contarse entre ellos. A diferencia de
naciones, donde es inútil tentar pro-
la nación francesa sabe, a corto o
lo plazo, descubrir para el mundo
alores auténticos. Un sólido orgullo
alista y una aptitud innegable para
nsión y la propaganda, permiten uni-
izar en estupendo destaque, las ideas
obras que el francés sostiene. Re-
rse, como ejemplo cercano para afir-
o expuesto, que aunque fué más só-
hiriente y audaz, la prédica realizada
s albores de este siglo por Adolf
en pro de la moderna arquitectura,
ndo reconoce y es lógico, que hasta
temática propaganda en tal sentido,
ada desde Francia por Le Corbusier,
cieron mella las ideas del vienés, que
glosa en la iniciación de su encen-
prédica. Sirve lo expuesto, aunque sea
emplo casual, para señalar como Fran-
stima lo que en ella se promueve; y
es importante, aunque alguna vez exa-
valores, donde no los hay. Por eso,
tras los monjes del Convento de San-
María delle Grazie, en Milán, contri-
a destruir la *"Ultima Cena"* de Leo-
, mientras el nefasto Vasari elimina-
inconclusa y ya dañada *"Batalla de
iari"* para sustituir esos restos solem-
por las chirriantes fantasmagorías ale-
as que todavía lucen en el Palazzo
io de Firenze, la monarquía francesa
norgulleció al máximo por poseer la
r colección de obras, también incon-
s y muchas veces con realización com-
da, de Leonardo. Los retoques que las mismas merecieron, andando los tiempos y que, lógicamente, las perjudican, son torpezas que no pecan por falta de buena voluntad. Hoy Leonardo está en París — Florencia, Munich, Leningrado y alguna otra Pinacoteca, lo completan; en Milán es una sombra — y Francia no escatimó la estima sino que, incluso, expandió por el mundo, una amplia prédica, como tributo para la mejor comprensión de su obra. Muy inferior a Massacio, que fué necesario descubrir ahora en la importancia que le corresponde, Leonardo ocupó, como pintor — y la circunstancia expuesta favoreció para ello — un primer plano que las condiciones de variación del gusto, que las teorías estéticas encontradas, no pudieron liquidar. La Academia aprendió de él y lo tuvo como maestro; pero cuando los prerrafaelistas pusieron en duda la validez de los clásicos del Renacimiento, Ruskin hubo de señalar la vigencia de Leonardo, que podía, también, sostener en su produeción un tinte medieval. Los naturalistas se enorgullecen de sus dibujos, de sus afanosos estudios de la realidad y los geometristas no olvidan su estructura matemática y el rigor aplicado de su teoría. Todos, cualesquiera sea el bando en que militen, lo aceptan. Leonardo, que conoció a más grandes en su oficio, parece haber tenido la amplia concepción, el ambicioso empuje que le permite soportar a través de los siglos las variantes de la crítica, salvándose de la violencia polémica que había de promoverse a través de los tiempos.

Pero más material atesoró, aún, Leonardo para pasto de la posteridad afanosa, ávida de descubrimientos en que afirmar o menospreciar la gloria. Así, pues: cuando el romanticismo acentuó en las condiciones del individuo la validez otorgable para el destaque póstumo, cuando la biografía sustentó la obra de las grandes y el inmenso Velázquez, lógicamente, no conoció legítimo favor, Leonardo pudo mostrar una rica existencia, una increíble versatilidad, un filón incalculable para la avidez romántica; tanto, que se mantuvo su importancia en tal aspecto cuando, al fin, decayó el empuje romántico. No sólo fueron los apoyos que dió para concebir y desarrollar la anécdota y la historia, sino que se mostró como el ejemplo claro del humanista intenso, merecedor de la gloria. Las fantasías dulzarronas de Merejkowsky permitieron asidero a la difusión cocinerii; posteriormente, el estudio, no menos atrabiliario, de Freud, logró que el folletín posible, tuviera visos científicos. Pero queda constancia de que la bien escrita biografía de Stendhal y la documentada narración de su vida, recientemente realizada por Valentín, con la misma raíz de evidencias, justifican el mantenido interés de su sabrosa lectura; los aspectos posibles de conocer de su presencia en el mundo a través de una copiosa literatura dan a cualquiera un amplio justificativo para adentrarse en ellos por el puro valor de los mismos.

En todas las lenguas del mundo se ha escrito y hablado sobre las circunstancias encontradas y complejas de su vida; y su vida, fantaseada o no, es un precioso documento y un apasionante ejemplo. El romanticismo extendió los aspectos parciales conocidos y al permitir el interés por su existencia, desarrolló el análisis de la misma y mostró su trascendencia, hasta entonces inadvertida.

No fué necesario forzar el homenaje. Bastó anunciarlo, para que todas las profesiones y las artes, en conocimiento de la segura incursión en ellas realizada por Leonardo, quisieran destacarlo para poder ennoblecerse, al contarlo como antecedente señalado. Arquitectos, pintores, escultores, teóricos, científicos e ingenieros de varias



Verrocchio e Leonardo (attr.) — Putto con delfino.
Venezia. Collezione Privata.

especialidades, al reinvindicarlo, lo exaltan con orgullo. Para todos cuenta y todos lo reclaman. Evidentemente, Leonardo vivió y actuó pera largo. Y su gloria no se merma por reconocer que en todas las actividades que le ocuparon, quedó a mitad de camino de las posibilidades demostradas c tuvo quien lo superara. Brillante destino que, quizá, no hubiera, tampoco satisfecho, de habérselo permitido conocer su merodeo por la magia, a ese eterno, insaciable, buscador de perfecciones.

Fernando GARCIA ESTEBAN.

(Especial para EL DIA).



ESTUDIOS DE EXPRESION y CARICATURAS. Conservadas en la Real Academia de Venecia.



DIBUJO PARA "LA ADORACION DE LOS MAGOS", obra inconclusa que conserva Firenze. El estudio se encuentra en el Museo del Louvre.



El Presidente de la Liga, Dr. Manuel Landeira, conversa con un grupo de niños

CUMPLE 50 AÑOS LA LIGA U. CONTRA LA TUBERCULOSIS

"CINCUENTA años de acción social en defensa de la salud". Esta leyenda encabeza la semana conmemorativa del cincuentenario de la Institución que se celebró entre los días 22 y 27 del corriente mes, con una serie de actos llevados a cabo en el Preventorio Infantil sito en Larrañaga 3730. Es posiblemente, aparte de tantas otras obras realizadas por la Liga la que más proyecciones alcanza, ya que prevé no sólo el presente, sino el futuro de los niños, hijos de un ambiente contaminado, y los devuelve a la sociedad con salud y aptos para la vida. Hemos visitado el Preventorio y ahondado en todas sus dependencias el diario vivir de esos niños, que al llegar nosotros correteaban gozosos por el parque, respirando el aire puro y la felicidad y la alegría de la salud y la diversión propias de su edad. No acompaña el Presidente de la Liga, el destacado Dr. don Manuel Landeira, y la Administradora, maestra señorita Dorila Sánchez, quienes con gran deferencia nos hacen ver todo lo relativo al desenvolvimiento de la instilución. Si sorpresa nos causa el primer contacto con estos niños que reciben al Presidente con cerrados aplausos, y que luego lo abordan alegremente como inquietas palomas blancas, haciéndole cientos de preguntas al mismo tiempo que prometer juguetes y miles de cosas... esas preguntas ingenuas que configuran siempre algún sueño en el niño, más nos admira el maravilloso orden conque los pequeños, "cada cual a su cerco", se encaminan luego, en libres filas, a esperar la merienda en el amplio comedor instalado en los jardines. En todos estos sencillos actos, se aprovecha para educarlos; ya un premio al que tenga la servilleta más limpia luego de comer, ya unas palabras de corrección para quien alguna travesura cometa fuera de lo permitido...

*

La Liga Uruguaya Contra la Tuberculosis fué fundada en el año 1902, por un grupo de brillantes médicos, entre los que se contaban Joaquín de Salterain, Ernesto Fernández Espiro, Gabriel Honoré, José Scoseria, Juan C. Brandis, José Brito Foresti, Antonio Harán, Alberico Isola, Manuel Quintela, Luis Demicheri, Luis Piñeiro del Campo y Arturo Garabelli, quienes estructuraron el plan de la Liga con la colaboración de otros médicos y filántropos no menos entusiastas.

Dicho plan abarcaba la faz asistencial, preventiva y social, y para recabar recursos, lograron la colaboración de distinguidas damas que formaron una Comisión integrada por las señoras Matilde Regalía de Rosé, Guma del Campo de Muñoz, Matilde Pacheco de Batlle y Ordóñez, Bernardina Muñoz de De María, y otras abnegadas señoras que lucharon por lograr leyes que agrandaron el horizonte todavía pequeño de esta noble aspiración. La obra de la Liga es amplia, y a través de cincuenta años de lucha ha realizado campañas con consejos de higiene, e instrucción al pueblo res-



Los más pequeñuelos esperan en orden a que se les sirva la comida.



Las niñas en uno de los comedores al aire libre.

pecto a la enfermedad, a la forma de evitar la contaminación, y a diversos aspectos preventivos. Instaló los primeros dispensarios del Uruguay: tres en Montevideo y uno en la capital de cada departamento, se constituyeron Comisiones filiales, se organizó el servicio de visitadoras sociales, creó el servicio central de desinfección gratuita, otorgó subsidios en alimentos a familiares de enfermos internados en hospitales, abrió preventorios, y las primeras Escuelas al aire libre. Obtuvo que el pueblo tuviera conciencia exacta que la obra sanitaria constituye el puntal de la higiene moderna. Durante veinticinco años actuó sola en la campaña de educación y defensa contra el temible flagelo. El primer Preventorio fué abierto en 1912, instalado con pabellones de madera y con grandes dificultades para mantener la higiene de los internados. La lucha, seguida con loable tenacidad, nos trae al día de hoy, en que al cumplir el cincuentenario de la Liga, el Preventorio Infantil da capacidad a 400 niños que viven en la más perfecta higiene y magníficamente atendidos. Además, instaló el Dispensario Central en la calle Magallanes, donde se atiende y examina clínicamente y se sacan radiografías a quienes lo soliciten. Allí mismo, y bregando siempre por el factor higiene, la Liga instaló baños públicos gratuitos, que piensa ubicar también en los fondos del Preventorio, y fuera del contacto con éste, para la barriada que lo circunda. Instaló tres expendios de alimentos para enfermos, donde se socorren a trescientas familias; en el Cordón, en el Cerrito y en la Unión.

El pasado año, en el Camino Propios se inauguró el Sanatorio diurno para hombres con capacidad para ochenta enfermos, propiedad de la Liga, y en estos momentos se estudia un proyecto para construir otro en el Cerrito, para mujeres. La financiación la llevó a la práctica la Liga en principio, por colectas y donaciones que permitieron constituir un fondo representado por títulos de deuda pública ,y cuyos intereses sólo son aplicados al mantenimiento de la obra. También las cuotas de socios y donaciones y legados particulares grandes y pequeños son las que ayudan en esta obra que con tanto entusiasmo y abnegación es llevada a cabo cada vez con miras hacia aspectos totales de higiene y salud, como lo pudimos atestiguar al visitar sus dependencias.

Dejamos a los niños en el parlotear de sus cucharas... Atacan con buen apetito una consistente sopa... Pasamos por una gran galería donde hasta hace poco ensayaban un pericón; hallamos instrumentos bien alineados: nos dicen que son de la banda infantil creada en el Preventorio. Nos internamos en uno de los amplios pabellones — componen el Preventorio doce — y no sólo nos sorprende la limpieza, sino que al llegar a uno de los dormitorios se supera nuestra impresión. En realidad, este dormitorio para cincuenta niñas de mediana edad, es magnífico. No se escatima detalle para hacer más grata la estada de esos espíritus infantiles, que llegan quebrados y doloridos, sin saber muchas veces de una cama limpia y menos aún, de un detalle que alegre la vista. Es que hemos visto una gran canasta de flores que se levanta entre las camitas rosadas como una esperanza... como una ilusión... Las mesitas de luz y banquetas individuales son mantenidas en orden por las mismas niñas. La luz entra a raudales por los amplios ventanales, desde donde nos llegan, junto al cantar de los pájaros del jardín, el cantar de los niños al son del alto parlante, que siempre les brinda canciones y músicas apropiadas. Llegamos a las amplias cocinas, donde se preparan sanos y abundantes alimentos, en la que se ha instalado una cámara frigorífica, y a la que se anexa bien provista despensa. Una salita profusamente iluminada se ha convertido en peluquería. Posee el Instituto consultorio odontológico, salas de costura, biblioteca infantil, y un hermoso comedor de invierno, dotado de mucha luz y de alegres decoraciones. Pasamos por otros tantos dormitorios igualmente pulcros, instalados en la planta alta. Una escalera interior, que nace del comedor de invierno, nos conduce a los dormitorios de los más pequeños. Estos dormitorios están separados por un puesto de guardia desde donde se divisan todos los movimientos de los niños, ya que cuatro ventanales de observación pertenecientes a los mismos, dan a las enfermeras y guardianas, una visión perfecta de las salas. Visitamos la ropería. En ella se confeccionan todos los uniformes, delantales, colchones, sábanas, etc., y en un pabellón aparte, se halla el lavadero, verdadero modelo en su género. Cuenta con calderas de desinfección, y está dotado de las más modernas máquinas de lavado y planchado. 3.000 piezas por semana se lavan y planchan. Cien personas comprenden el total, desde la administración, técnicos, maestras, enfermeras, etc. Pero no sólo la vida del cuerpo se cuida. Como dijimos, la educación se manifiesta en todos sentidos, habiendo culminado desde hace años, una de las aspiraciones más caras: la de brindar educación escolar a los internados con maestras que cumplen su cometido con gran celo. Volvemos al jardín, y como llovizna, los niños se han cobijado en las grandes galerías hechas exprofeso, donde cantan y juegan.

Nos dice el Dr. Landeira que es propósito dejar a los niños el mayor tiempo posible al aire libre, ya que toman sus clases bajo los árboles, y sólo cuando el tiempo es verdaderamente malo, se recogen en los pabellones, donde también hay entretenimientos apropiados.

Otros proyectos están en marcha: la inauguración de un Preventorio en el departamento de Rivera, y se estudian posibilidades de suma importancia. Desde hace diez años la Comisión es presidida por el doctor don Manuel Landeira, y bajo su autoridad, se llevó a cabo una gran cantidad de mejoras y obras que han afirmado rotundamente el valor de las actividades desarrolladas por la Liga Uruguaya Contra la Tuberculosis. Obra que en el Preventorio Infantil encuentra eco en el actual Director Dr. Salvador García Pintos. Integran la actual Comisión que festeja hoy el cincuentenario de la institución, aparte de su Presidente ya nombrado, el destacado Dr. Armando Sarno como vicepresidente; Agrimensor Logaldo como secretario; Ingeniero Mario Lenzi, tesorero y Carlos Fort, Luis A. Barbagelata Birabén. Dr. Alberto Artagaveytia, Dr. Marino Mora Guarnido y Dr. Julio M. López Estévez, como vocales.



Llovizna... los niños juegan bajo las galerías al aire libre.

Al despedirnos, ansiosos y alegres aplauden y preguntan los niños con su fresca y espontánea verdad reflejada en sus radiantes caritas rientes. Distinguimos a una niñita más indecisa y con una muñeca.

—Es nueva —nos dice la señorita Dorila Sánchez—; por eso se le deja la muñeca todo el día, hasta que pronto se acostumbre.

Aquí llega nuestra pregunta un poco angustiada. ¿Y cuando los traen y los dejan? Lloran algunos, muy pocos: son niños y en seguida se contagian de la alegría de los otros. Muchas veces se da el caso de que es cuando se tienen que ir de aquí, cuando verdaderamente lloran sin consuelo... aún para ir a sus casas... En el pequeño y confortable pabellón de la administración, delante de una taza de te que ha tenido la fineza de servirnos la señorita Sánchez, se vive intenso trajín: es que se prepara la fiesta y el consabido reparto de juguetes, no sólo individuales, sino que para cada pabellón se destinan juguetes de valor, que serán aprovechados por todos. Nos vamos ya, la fina garúa pone un suave velo que nos deja aún entrever, las túnicas blancas que se mueven sin cesar, como un canto a la alegría de vivir.

E. VERNAZZA.



Un grupo de niños juega en el jardín.

INFORMACION LOCAL





"Aires del Ferrol". Festejos realizados al inaugurarse esta nueva agrupación regional española.



Con lucidas ceremonias fué celebrado el "Día de la Policía", con asistencia de las autoridades del Instituto y el señor Ministro del Interior.



Por décima tercera vez Río Negro obtuvo el Campeonato del Litoral.





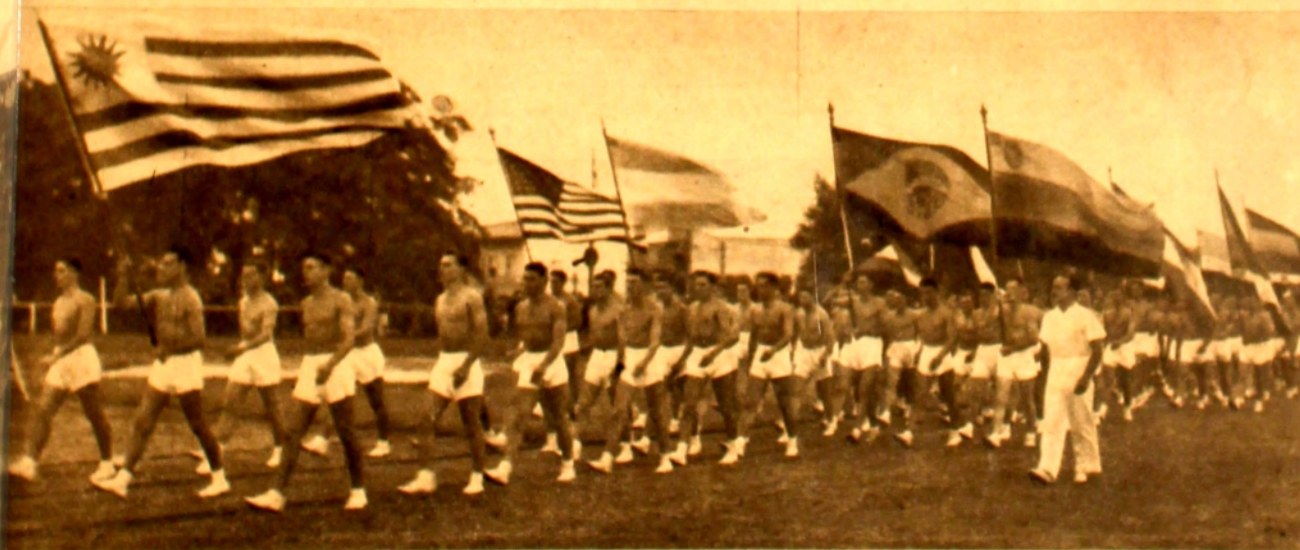
El personal de esta casa rodeó al Secretario de Administración, señor Roberto Pérez, que cumplió sus bodas de plata con EL DIA, acto que tradujo el sincero afec to que se le tiene al excelente compañero.







Entrega de un motor a la Escuela de Mecánica y Electrotécnica, donado por la Internacional Harvester, con fines de enseñanza industrial.



Desfile de los atletas de la Escuela Militar que realizaron una magnífica demostración de gimnasia, portando las banderas de las 21 Repúblicas de América.



Examinando inflorescencias de Spartina, en arenales salinos. Montevideo.



El cocotero (coco de praia) es muy resistente a la salinidad. (Cabo Branco. Brasil).

SUELOS SALINOS

EN la Cuarta Reunión Anual de la Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia, a la que asistieron delegados del Uruguay y de otros países, pude comprobar el interés que muchos investigadores mostraron respecto a los suelos salinos y su recuperación. Podría pensarse que, siendo tan grande la extensión de los suelos normales, algunos todavía no librados al cultivo, cuyas propiedades merecerían ser estudiadas más a fondo con miras de obtener cada vez mejores resultados de producción, sería ocioso ocuparse de los suelos salinos, inaptos para la mayoría de los cultivos y aún para el pastoreo de ganado.

Pero examinados los hechos con detención se llega a la conclusión de que el interés a que nos referimos no ha sido tan sólo de orden académico, sino también práctico. En efecto, la población humana del globo está aumentando a razón de diez y ocho a veinte millones de personas por año, pero las tierras normales se encuentran casi en el límite de su capacidad de producción, a pesar de los adelantos de la ciencia y de la técnica. Queda el recurso de ocupar nuevas tierras para la agricultura, problema aparentemente fácil en países aún no muy colonizados pero imposible en los superpoblados. Por otra lado gran parte de los suelos aprovechables del globo, tienen ya su destino: unos producen buenas pasturas y se destinan a la cría de ganado; otros están poblados de bosques, fuente de vastos recursos. Para destinar nuevas tierras para la agricultura es preciso quitárselas al desierto, haciéndolo retroceder. Resulta casi imposible conquistar los secos pedregales o las inmensas masas de arena de aquél, sin realizar operaciones gigantescas, como desviación del curso de los ríos, construcción de grandiosos embalses, apertura de multitud de pozos artesianos. Y los desiertos ocupan más de la cuarta parte de la superficie de las tierras emergidas, si se incluyen las regiones heladas.

Pero el hombre se encuentra en condiciones de mejorar las particularidades primitivas de muchos suelos salinos y turbosos, ya sea favoreciendo el drenaje o haciendo enmiendas más o menos efectivas para eliminar el exceso de sales o disminuir la acidez de las tierras turbosas. Muchos suelos salinos se hallan en regiones netamente desérticas, en cuencas hacia las cuales el agua arrastra sales, las cuales se depositan como consecuencia de la fuerte evaporación. Pero hay también tierras salinas en comarcas de lluvias medias o abundantes, incluso en nuestro país. Existen en nuestro territorio junto al litoral platense y del Atlántico, en algunos bañados, en los montes de algarrobo del valle del río Uruguay, y aún sobre suelos derivados de la edafización de las capas de Fray Bentos y de Palermo, que normalmente son bastante fértiles. El mal drenaje superficial y profundo, la evaporación determinada por el calor estival, por los vientos o los períodos de sequía, la antigua extensión del mar en nuestras zonas más llanas del litoral platense, y el efecto de la marea forzada por el viento, así como de la sal arrastrada por éste, junto con las gotitas desprendidas de las olas, motivan el depósito y la concentración de sales.



Leptoclasas determinadas por desecación de barros salinos (Laguna del Diario. Maldonado).

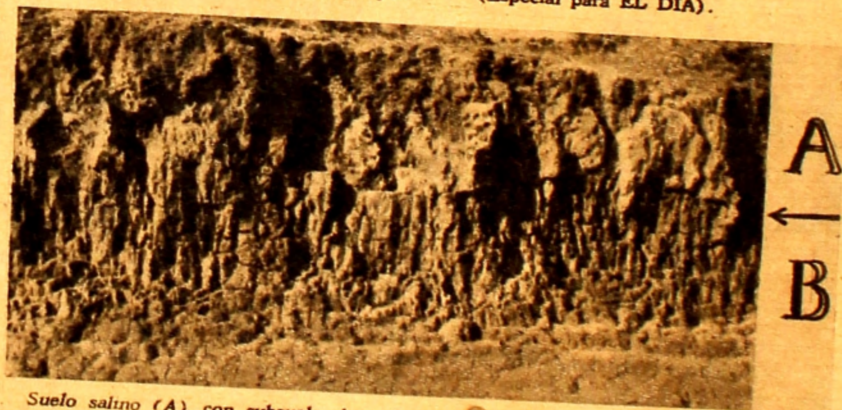
Habitualmente las tierras salinas relativamente nuevas permiten el desarrollo de plantas llamadas halófitas, existiendo en nuestro país alrededor de cincuenta especies de tales vegetales. La circulación del aire y del agua se realizan en forma relativamente favorable en la zona donde se hallan las raíces de las plantas; las sales bajan en invierno y otoño debido a las lluvias, pero reaparecen en la superficie en verano, gracias a los movimientos capilares. Con el tiempo, este intercambio de aire y agua se hace cada vez más difícil; el suelo se convierte en una masa impenetrable y la presencia cada vez mayor de carbonato de sodio, crea un ambiente imposible, aún para el desarrollo de la mayoría de las halófitas. Las sales hacen sentir sus efectos tóxicos, y el suelo queda a veces completamente desnudo de vegetación. En condiciones favorables, naturales o por la acción humana, tales ambientes pueden mejorar: agua abundante, un buen drenaje, el agregado de yeso o de azufre, pueden concurrir a eliminar el exceso de sales, según lo prueban los éxitos logrados en Egipto, en el Oeste de los Estados Unidos, en la Región del Volga, en la India y en otros países. El riego por sí solo no basta, porque tan sólo disuelve las sales, y las arrastra a cierta profundidad; pero si hay mal drenaje, con el aumento de la evaporación en la estación crítica, las sales vuelven a subir a la zona de las raíces y hacen imposible el desarrollo de éstas. Con riego abundante, pero mal drenaje, se llegaron a perder en los Estados Unidos varios millares de hectáreas de tierras que podrían ser bien aprovechadas.

Razón tenían pues los asambleístas reunidos en Porto Alegre en mostrarse vivamente interesados por la recuperación de los suelos salinos. La presencia de una gran autoridad como Paul Vageler, mundialmente conocido, y su entusiasmo por problemas de esta índole, hicieron pensar aún más profundamente a muchos concurrentes. Porque esa masa oscura de tierra, que hollamos diariamente, encierra el secreto de la vida; pero aún dentro de ella se encuentra a veces el enemigo al que hay que perseguir con denuedo con las armas que día a día nos entregan la ciencia y la técnica. Y allí donde hoy vegetan míseras especies de plantas halófitas, suele estar la base de la felicidad de esos nuevos seres que van llegando al mundo, a razón de veinte millones de criaturas por año.

Jorge CHEBATAROFF.

(Fotografías del autor).

(Especial para EL DIA).



Suelo salino (A), con subsuelo de estructura prismática característica de solonetz (B). Colonia.



Pequeñas terrazas originadas por el gradual desecamiento de una laguna litoral, de aguas salinas. (Carelones).

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

MIENTRAS EXPLORABA LAS EXTENSIONES LLENAS DE NIEVE DEL MONTE LUNYA, TARZAN SE CRUZÓ CON LAS HUELLAS DEL MONSTRUO. LLENO DE ASOMBRO OBSERVÓ COMO LA SILUETA IBA TOMANDO FORMA ANTE ÉL.











